

2  
0  
2  
5

FEBRERO- MARZO

# J'et be'

Cruce de caminos



MOXVIQUIL

Número 7

Revista J´et Be´ es una publicación del Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano Sustentable, Moxviquil

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 2025.

Edición y estilo: Jonatan Rodas

Diseño de Portada: Rosa Bejarano

Divulgación y comunicación. Amelia Noriero y Rosa Bejarano

Fotografías de este número: archivo fotográfico Moxviquil.

Todos los textos de esta publicación llevan la siguiente licencia excepto cuando se especifique lo contrario



© Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano Sustentable, Moxviquil  
© de los textos y fotografías de las y los autores



# Contenido

Presentación.....	2
Abriendo caminos juntos: la narración como ruta para el reconocimiento como sujeto <i>Margarita Viridiana Hernández de la Cruz</i> .....	5
Tejiendo confianza: el poder de argumentar y negociar en la vida de las mujeres <i>Elena Gamboa</i> .....	13
Estudiar sin zapatos <i>Sora</i> .....	24
La educación en México: una historia contada en diálogo <i>Carlomagno de Jesús Guillen Navarro</i> .....	32
Moxviquil y yo: respuestas sobre un viaje de 14 años <i>Eva Labariega</i> .....	45

# Presentación

La narración de la experiencia nos permite acceder a los aspectos significativos en la vida de las personas y grupos. A través de ella, quienes la cuentan y quienes la escucha van identificando tiempos, espacios, sujetos e interacciones que han nutrido la vida social y la composición de la memoria. De esta manera, la narración trasciende el puro acto de describir para convertirse en un acto de reelaboración, de replanteamiento y resignificación de lo sucedido. Encontramos huellas, señales, actos que al integrarlos nos ayudan a entender y a explicar el presente.

Las, los, les autores que se dan cita en este séptimo número de nuestra revista *J'et Be'*, acuden a la narración de la experiencia para compartir sus vivencias y conocimientos en y desde su participación en los procesos formativos de Moxviquil. En el primer trabajo Margarita Viridiana Hernández propone pensar la narración como una forma de “reconocimiento del sujeto”. Para ello acude a una síntesis de los planteamientos contenidos en su tesis de maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica educativa, defendida en el mes de julio de 2024 en las instalaciones del CESDER. La narración, dice Viridiana, nos hace reflexionar sobre la forma de ver el mundo y posicionarnos en él y, desde allí, decidir qué queremos que nos pase. En el segundo trabajo, Elena Gamboa se traslada al ámbito de las relaciones de pareja donde la narración de lo que se siente y piensa adquiere particular importancia para la negociación y la generación de confianza. Esto es aun más relevante para la vida de las mujeres que, por causa de los estereotipos de género y la cultura patriarcal, han sido históricamente censuradas y silenciadas. En el tercer texto Sora nos introduce al “salón de clases” de Moxviquil. Ese espacio que inquieta por la disposición de las personas y por la sencilla pero impactante práctica de quitarse los zapatos. El acto de quitarse los zapatos, propone filosóficamente Sora, implica más que despojarse de las prendas de vestir para ser considerarla como una disposición a desnudarse: “aquella desnudez en la que te expones y esa exposición deja de ser abrumadora”.

El cuarto texto de Carlomagno de Jesús Guillén, es un artilugio, una forma lúdica y creativa de abordar la experiencia de estudio de la educación en México en uno de los módulos de la Maestría en Pedagogía y Orientación Vocacional Comunitaria, en la que participa. Una niña habla con su abuela acerca de la importancia de conocer la historia y del placer de estudiar matemáticas. El número de la revista cierre con un balance del camino andado por Eva Labariega quien en reciente fechas a cerrado catorce años de colaboración en Moxviquil. Aprovechamos la oportunidad para agradecer su dedicado trabajo al frente del área de Servicios Escolares y sus valiosos aportes a esta comunidad de aprendizaje que es Moxviquil.

Esperamos que los textos sean bien recibidos y alienten el deseo por compartir sus experiencias. ¡Que los disfruten!



La pedagogía de Moxviquil es circular y en un plano de horizontalidad que se expresa en nuestra disposición corporal. Quitarse los zapatos es parte de esa disposición. **Fotografía:** archivo de IESDHS.

# Estudiar sin zapatos

*Sora*

**E**n mi paso por la Universidad Moxviquil no sabía exactamente a lo que me estaba enfrentando o lo que me esperaba en esta nueva etapa de mi vida. Creí que mi travesía sería similar a la que viví en mi etapa como estudiante de licenciatura. Jamás imaginé lo impactante que sería para mí y cómo cambiaría mi percepción de la vida ser parte de esta increíble comunidad.

Pertenezco a la Generación 14 de la Maestría en Sexología y Acompañamiento de grupos de la Ciudad de México, estudié la licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma De México, en Ciudad Universitaria.

SORA

Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).



Mi experiencia siendo estudiante de licenciatura fue muy grata, estaba en un espacio muy amplio rodeada de facultades. Colindando a mi facultad estaba la Facultad de Psicología, el hermoso Jardín del Edén donde iba a disfrutar de siestas cortas, la Facultad de Derecho, donde casi no iba porque los compañeros iban en traje y vestidos, me hacían sentir desaliñada. El lugar que se convirtió en un espacio central en mi vida como estudiante definitivamente fue la Biblioteca Central. Mis horarios en la Facultad de Filosofía y Letras eran muy variados, regularmente me pasaba todo el día en la escuela, iba y venía de aquí a la Biblioteca Central. Este es un lugar que te inspira mucho, es enorme y cuando entras y observas que hay pisos inmensos de libros a los que puedes acceder sientes como si ninguna vida te alcanzará para leerlos todos y descubrir lo que te pueden compartir.

Todos los días me esforzaba mucho por aprender todo lo que pudiera. Sin embargo, durante mi estancia no sabría decir exactamente qué fue lo que aprendí. Mi generación fue particularmente interesante, no sé

si sea el caso de estudiar Filosofía para las demás personas que lo hayan hecho, pero en mi caso, las clases fueron regularmente con el mismo formato, el profesor o la profesora asignan una lectura para tenerla lista la próxima semana, esa lectura es de 30 a 40 cuartillas aproximadamente, tienes 6 clases en el transcurso de la semana, eso significa que lees unas 400 cuartillas a la semana, ¿por qué tantas? hay lecturas más fáciles que otras, regularmente esas clases son dirigidas a leer al autor directamente, pero cuando lees autores como Hegel, tienes que recurrir a sus intérpretes y a textos que te hablen de su contexto y a otros textos que te ayuden a comprender qué estás leyendo, es por eso que en la licenciatura en Filosofía las lecturas son la base de tu formación.

No podría mencionar o describir cómo eran mis compañeros en clase, mucho menos juzgarles, después de haber leído al autor, a la hora de la clase, había compañeros o compañeras que participaban y de pronto todo se convertía en un debate para demostrar quién había comprendido más al autor, quién tenía

la mejor interpretación. Los profesores y las profesoras tampoco se quedaban atrás, yo asistí a clases en las que me costaba mucho no faltar, porque cualquier participación que hicieras sería una experiencia en la que tu docente encontraría la manera de exponer que tu participación era burda y carecía de valor, por tanto, te sentías públicamente humillado ante los otros. Actualmente no sé cómo sea la experiencia de las personas que estudian la licenciatura en Filosofía en 2025, lo que estoy relatando es mi experiencia relativa a los años 2013 al 2017.

No todo fue espeluznante o tedioso, aprendí algo que me quedó tatuado, y fue la frase que nos mencionó un profesor, muy querido y estimado por mí. Él una vez nos dijo que no dejáramos morir la filosofía en la academia. Tardé mucho tiempo para comprender a qué se refería. Podría pensarse que se refería a expandirla o a seguir desarrollándola en investigación, procurando que la investigación sea parte de cambios sociales o culturales, y en teoría esta propuesta no es mala, pero yo aprendí que la filosofía, también es el

entendimiento de lo humano y eso fue lo que aprendí, o he estado aprendiendo en mi proceso formativo en Moxviquil.

Se habla mucho de lo humano, de lo que debería de ser lo humano, de un montón de teorías de un montón de personas que han dedicado su vida a reflexionar sobre aquello que es lo humano. En este ensayo definitivamente no nombraré aquello que es humano, no lo sé, ¿quién tendría la certeza de saber qué es lo humano? Siendo algo tan mutable, tan atemporal, podría afirmar que apenas he sentido esa definición, y eso es justo gracias al enfoque Humanista de mi formación.

Mi anterior formación se centró en academizar mi aprendizaje, todo aquello que quería enunciar lo hacía mediante la premisa que se me dio el primer día en la Facultad de Filosofía y Letras: “todo lo que quieras decir, alguien ya lo dijo antes y mucho mejor que tú”. Así comencé a investigar por mi propia cuenta y a desarrollar temas sobre filosofía. No niego que lo hacía desde mi propia perspectiva y desde mi propia voz, imprimiéndole lo que yo quería expresar o llevando a la

persona lectora al lugar que quería mostrarle, pero nunca dejé de basarme en textos pasados o en teorías ya consolidadas.

Así, cuando comencé a estudiar la Maestría en Sexología en noviembre del año 2023, cuando llegué a Moxviquil realmente no sabía qué me esperaba. Pensé que sólo sería una extensión de lo que ya había estado trabajando. Leía que el enfoque era Humanista, pero realmente nunca he comprendido la definición del término, así que no había una certeza sobre lo que refería. Mi primera clase fue en el Centro Raíces. Yo no estuve en la entrevista inicial en la que estuvieron mis compañeres, mi inscripción la realicé 5 días antes de que comenzaran las clases, así que no tuve mucho tiempo de generar expectativas o de saber qué era lo que me esperaba. Confieso que estudiar Sexología nunca fue mi sueño, estaba ahí porque creí pertinente aprender más. No lo pensé demasiado, solamente creí que la información allí aprendida sería de utilidad para que yo siguiera investigando lo que a mí me gusta, que es hablar sobre género y sobre

Teoría Queer. Yo me imaginaba un edificio con salones, con bancas, con un pizarrón enfrente y ya. Jamás he sido una compañera que suela hablar mucho, entonces, para mi primera clase yo pensé que llegaría a sentarme a escuchar al profesor durante 2 horas y después me retiraría a casa.

Al llegar al Centro Raíces mi sorpresa fue muy grande cuando al ingresar me pidieron que me quitara los zapatos, afortunadamente ese día llevaba calcetines decentes, pero fue muy inquietante para mí pensar que todo ese fin de semana estaría descalza en un lugar en el que posiblemente estaría en contacto con el pie de atleta de otra persona. Las personas facilitadoras propusieron actividades en las que conocimos al grupo, sus nombres, qué les había llevado a estudiar sexología, que esperaban del grupo, a que se dedicaban, etc. Tengo que reconocer que justo en ese momento no vi la importancia de conocer al grupo, pues creí que solamente serían un montón de personas con las que compartiría 2 años, posiblemente me acercaría a

unas más que a otras y ya, todo en mi vida seguiría igual.

Esa tarde no comprendía qué tenía que ver ese formato de estar descalzo y en círculo referente al Humanismo. Asumía como poco serio el espacio, no comprendía cuál era la relación entre estar descalces y la educación, tampoco comprendía cuál era la necesidad de conocer a las personas de mi grupo, ¿qué habrían de aportarme más allá de los textos y de la persona facilitadora? Hoy miro atrás y me río de esa persona que no comprendía nada, y con estudiar descalces, no me estaré refiriendo a la acción de no tener zapatos, me refiero a la desnudez, y no aquella a la que se llega al despojarte de tus prendas, me refiero a aquella desnudez en la que te expones y esa exposición deja de ser abrumadora, por lo menos para mí lo era. Pensar en que esas personas conocerían mi historia me hacía sentir pequeña, indefensa y un blanco fácil, esa idea entonces me resultaba aterradora. Actualmente puedo decir que dicha idea no me aterraba, me reconozco como una persona lista para llegar a esa desnudez y reconocer su resiliencia.

¿Pero cómo llegué a eso?

Para mí fue personalmente difícil compartir mi vida con esas personas, no estaba acostumbrada a reconocermme vulnerable. Al principio lo hacía muy poco, trataba de no entablar mucha comunicación, justo como lo había hecho en toda mi formación: llegar, tomar notas, hacer las lecturas e irte. Pero al conocer a las increíbles personas de las que estaba rodeada, al escuchar que ellos confiaban en el grupo al abrirse y contar sus experiencias, me sentí cobijada, me sentí arropada de todos ellos y por primera vez desde hacía mucho tiempo me sentía cuidada, sabía que nada de lo que dijera sería visto a la luz de un juicio o una crítica hacia mi persona. Y creo que ese fue el primer paso para conocer lo que significa Humanismo, es hacerlo desde ti, reconociéndote Humane, reconociéndote como ser que es participe del mundo, que las circunstancias no le son ajenas y encontrando el reflejo de ti en los otros, reconociéndoles en esas vivencias compartidas.

Desde ese día fui invitada a comprender qué es lo humano y a poner lo humano como el centro de todo, y es difícil comprender como se hace tangible esto porque no hay una sola forma de hacerlo, en mi proceso formativo influyó mucho la experiencia de mis compañeros, que me han enseñado una forma distinta sobre el cuidado. El conocimiento de todos ellos ha sido crucial.

No niego que, en cada módulo, cada persona facilitadora nos ha proporcionado información valiosa sobre los temas correspondientes. Sin embargo, en mi proceso, como participe de la maestría en sexología, al exponerme frente a mis compañeros he comprendido que cualquier cosa que aprendas tiene que impactar en tu cotidianidad y si no lo hace ¿realmente lo estás aprendiendo? No me refiero a una connotación negativa de esta afectación, me refiero a una realidad a darte cuenta de los mecanismos que has llevado en tu día a día y que quizás no habías notado, a un: darte cuenta, dar cuenta de esas circunstancias en ti, reconociéndote como parte de lo humano, como

participe de aquello que estas nombrando como Humanismo, reconociendo a los otros como humanos, con afecciones similares a las tuyas, como personas con historias propias, reflejándote también en ellas, reconociendo cosas tuyas en sus experiencias.

Para mí, ese reconocimiento ha sido el punto de partida para cuestionar todo el conocimiento que cargaba conmigo, para conocer la definición de la palabra empatía, y acércame a los otros, acercarme de verdad, no en una forma física, acercarme de una manera en la que me acercara descalza a ellos, a escucharles, a reconocerles como el centro de su propia historia. Fui capaz de visualizar el panorama que se abría ante mí, y aquella frase sobre sacar a la filosofía de la academia, tomo todo el sentido del mundo. No tenía que ser yo sentándome en un portátil a redactar citas o a interpretar discursos y ensayos gigantes con citas debidamente justificadas; tenía que ser yo, reconociéndome como humano, ejerciendo un juicio crítico a mis propias creencias, a aquellas que daba por ciertas y comenzar a

preguntarme el origen de estas, y derrocarlas o fortalecerlas. Al destrozar mis creencias entonces sentí el frío de la desnudez, esta fue la desnudez a la que me refiero, a despojarme de todo aquello que cargaba conmigo y que tomaba como cierto, y empezar a crear una nueva definición de Humanismo, una que ni siquiera puedo contar como una sola, o como una sola y además inmutable, sino una que acepta cambios, que es mutable, que se enriquece cuando conoce a otros, que se cuestiona los prejuicios y que está dispuesta a conocer a los otros en sus vulnerabilidades e interseccionalidades.

Para despedirme de este breve ensayo, puedo compartir que hoy he

llegado a comprender que es complicado enunciarte humanista si no te reconoces a tí mismo como humano, como una persona que se ha equivocado y que ha recapitulado sus equivocaciones, que si no es capaz de cuestionar sus creencias mediante el pensamiento crítico es posible que no llegue a vislumbrar la oportunidad de conocer el mundo que se pone ante él, pues aquella ceguera limita los increíbles alcances que somos capaces de percibir en el humanismo. En este crecimiento he de agradecer a mis compañeros de generación, quienes le han dado un brillo significativo a mi educación y a mi vida, que me han acompañado en la fortaleza de reconocer el humanismo como verbo más allá del concepto.